

izabit Spiritu Sancto. Marc. i, 8. Luc. iii, 21.

Et ego nesciebam eum: sed qui misit me baptizare in aqua, ille mihi dixit: Super quem videris Spiritum descendentem, et manentem super eum, hic est, qui baptizat in Spiritu Sancto. Joan. i, 33.

Post haec venit Jesus et discipuli ejus in terram Judaeam: et illic demorabatur cum eis et baptizabat. Ibid. iii, 22.

Ut ergo cognovit Jesus, quia audierunt Pharisei quod Jesus plures discipulos facit et baptizat, quamquam Jesus non baptizaret, sed discipuli ejus) reliquit Judaeam, et iterum abiit in Galilaeam. Ibid. iv, 1.

Baptizavi Stephanum domum. I. Cor. i, 16.

Cum baptizata esset domus ejus. Actor. xvi, 19.

Baptizatus est ipse, et omnis domus ejus continuo. Ibid. 33. Vide etiam xviii, 8.

Penitentiam agite, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Jesu Christi in remissionem peccatorum vestrorum, et accipietis donum Spiritus Sancti. Actor. ii, 38.

His auditis, baptizati sunt in nomine Domini Jesu. Et cum imposuisset illis manus Paulus, venit Spiritus Sanctus super eos, et loquebantur linguis, et prophetabant. Ibid. xix, 5.

Quicumque enim in Christo baptizati estis, Christum induistis. Galat. iii, 27.

An ignoratis, quia quicumque baptizati sumus in Christo Jesu, in morte ipsius baptizati sumus. Rom. vi, 3.

Etenim in uno Spiritu omnes nos in uno corpus baptizati sumus, sive Judaei, sive Gentiles, sive servi, sive liberi: et omnes in uno Spiritu portati sumus. I. Cor. xii, 13.

(1) Habla San Juan Bautista.
(2) La imposición de manos es el sacramento de la

bautizará en Espíritu Santo. Marc. cap. i, v. 8 y Luc. cap. iii, v. 21.

Y yo (1) no le conocía; mas aquel que me envió á bautizar en agua, me dijo: sobre aquel que tú vieres descender el Espíritu, y reposar sobre él, este es el que bautiza en Espíritu Santo. Ju. cap. i, v. 33.

Después de esto vino Jesús con sus discipulos á la tierra de Judea; y allí se estaba con ellos, y bautizaba. Ju. cap. iii, v. 22.

Y cuando entendió Jesús, que los Fariseos habian oído, que él hacia mas discipulos, y bautizaba mas que Juan. (Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discipulos:) Dejó la Judea, y se fué otra vez á Galilea. Ju. cap. iv, v. 1, 2 y 3.

Y tambien bautizó la familia de Estéphaná. Pab. Ep. i, Cor. cap. i, v. 16.

Y cuando fué bautizada ella (Lidia) con su familia. Ap. cap. xvi, v. 19.

É inmediatamente fué bautizado él, y toda su familia. Ap. cap. xvi, v. 33, y cap. xviii, v. 8.

Arrepentios y cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesucristo para remision de vuestros pecados; y recibireis el don del Espíritu Santo. Ap. cap. ii, v. 38.

Oídas estas cosas, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles Pablo puesto las manos (2), vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas, y profetizaban. Ap. cap. xix, v. 5 y 6.

Porque todos los que habeis sido bautizados en Cristo, estais revestidos en Cristo. Pab. Ep. Gal. cap. iii, v. 27.

¿O no sabeis, que todos los que hemos sido bautizados en Jesucristo, hemos sido bautizados en su muerte? Pab. Ep. Rom. cap. vi, v. 3.

Porque en un mismo Espíritu hemos sido bautizados todos nosotros para ser un mismo cuerpo, ya judios, ó gentiles, ya siervos, ó libres: y todos hemos bebido en un mismo Espíritu. Pab. Ep. i, Cor. cap. xii, v. 13.

Confirmación que entonces solia conferirse por el obispo á continuación del bautismo, en cap. i (1)

Vos autem estis corpus Christi et membra de membro. Ibid. 27.

TITULUS V. cap. xlviii, v. 1.

BEATITUDO et vita eterna. — Fulgebunt justi, et tamquam scintillae in arundinetis discurrent: judicabunt nationes, et dominabuntur populis, et regnabit Dominus illorum in perpetuum. Sap. iii, 7.

Quam pulchra est casta generatio cum claritate immortalis: est enim memoria illius, quoniam apud Deum nota est et apud homines. Ibid. iv, 1.
Condemnat autem justus mortuos vivos impios, et juventus celerius consummata, longam vitam injusti. Ibid. 16.
Et dicit in die illa: Ecco Deus noster iste, expectavimus eum, et salvabit nos: iste Dominus: sustinuimus eum, exultabimus, et letabimur in salutari ejus. Isa. xxv, 9.

Canticum erit vobis sicut nox, sanctificatio sollemnitatis, et laetitia cordis, sicut qui pergit cum tibia, ut intret in montem Domini ad fortem Israel. Ibid. xxx, 29.

Non esurient neque sitient, et non percussiet eos aestus et sol, quia miserator eorum reget eos, et ad fontes aquarum potabit eos. Ibid. xlix, 10. Vide etiam lxxviii, 1.

Tunc letabitur virgo in choro, juvenes et senes simul: et convertam luctum eorum in gaudium, et consolabor eos; et laetificabo a dolore suo. Jerem. xxxi, 13.

Tu autem vade ad praefinitum, et requiesces: et stabis in sorte tua in finem dierum. Dan. xii, 13.

Tunc justi fulgebunt sicut sol in regno Patris eorum. Matth. xiii, 43. Dan. ii, 3.

(1) Del juicio final.
(2) Los bienaventurados.

Pues vosotros sois cuerpo de Cristo, y miembros de miembros. Pab. Ep. i, Cor. cap. xii, v. 27.

TITULO V. cap. xlviii, v. 1.

BIENAVENTURANZA; y vida eterna. — Resplandecerán los justos, y como centellas en el cañaveral discurrirán. Juzgarán las naciones, y dominarán á los pueblos, y reinará el Señor de ellos por siempre. Sab. cap. iii, v. 7 y 8.

¡O qué hermosa es la generacion casta con claridad! pues es inmortal su memoria, por cuanto es corocida delante de Dios, y delante de los hombres. Sab. cap. iv, v. 1.

Mas el justo muerto condena á los impios vivos, y juventud consumada en breve, la larga vida del injusto. Sab. cap. iv, v. 16.

Y dirá en aquel dia (1): Mira que este es nuestro Dios, le hemos aguardado, y nos salvará: este es el Señor, lo hemos aguardado, nos regocijaremos, y nos alegraremos en su Salvador. Isa. cap. xxv, v. 9.

Vuestro cántico será como en la noche de la santa solemnidad, y la alegría del corazón como el que va al son de flauta, para entrar en el monte del Señor al fuerte de Israel. Isa. cap. xxx, v. 29.

No padecerán (2) hambre, ni sed, ni les ofenderá calor ni sol, porque el que de ellos se apiada, los gobernará y los abrevará en las fuentes de las aguas. Isa. cap. xlix, v. 10, y cap. lxxviii, 1.

Entonces se alegrará la virgen en la danza, los mancebos, y los viejos á una; y cambiaré su llanto en gozo, y los consolaré y alegraré de su dolor. Jer. cap. xxxi, v. 13.

Mas tú vé al término señalado (3); y tendrás reposo, y permanecerás en tu suerte hasta el fin de los dias. Dan. cap. xii, v. 13.

Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. Mat. cap. xiii, v. 43.

(1) El fin de la vida del hombre y su término es la propia justificación.
(2) La sed, el calor, etc.
(3) El fin de la vida del hombre y su término es la propia justificación.

Y Amen dico vobis: quod vos qui secuti estis me, in regeneratione, cum sederit filius hominis in sede maiestatis suae, sedebitis et vos super sedes duodecim, iudicantes duodecim tribus Israel. Ibid. xix, 28. Vide et Matth. xxv, per totum.

Cum enim a mortuis resurrexerint, neque nubent, neque nubentur, sed sunt sicut Angeli in caelis. Marc. xii, 25.

Et ego dispono vobis, sicut disposuit mihi Pater meus regnum, ut edatis, et bibatis super mensam meam in regno meo: et sedeat super thronos, iudicantes duodecim tribus Israel. Luc. xxii, 29.

Pater, quos dedisti mihi, volo, ut ubi sum ego, et illi sint mecum, ut videant claritatem meam, quam dedisti mihi: quia dilexisti me ante constitutionem mundi. Joan. xvii, 24. Vide et xii, 26.

Quos autem praedestinavit, hos et vocavit: et quos vocavit, hos et justificavit: et quos justificavit, hos et glorificavit. Rom. viii, 30.

Sed sicut scriptum est: Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus his, qui diligunt illum. 1. Cor. ii, 9. Isaiae lxiv, 4.

In reliquo reposita est mihi corona iustitiae, quam reddet mihi Dominus in illa die iustus iudex: non solum autem mihi, sed et his, qui diligunt adventum ejus. ii, Tim. iv, 8.

Deus regeneravit nos in spem vivam... in hereditatem incorruptibilem, et incontaminatam, et immarcescibilem, conservatam in caelis in vobis. 1. Petr. i, 3.

Et cum apparuerit princeps pastorum, per-

(1) Jesucristo se dirige á los Apóstoles; pero tambien se aplica este texto á todos los justos, segun los intérpretes.
(2) Habla J. C.

En verdad os digo, que vosotros, que me habeis seguido, cuando en la regeneracion, se sentará el Hijo del hombre en el trono de su magestad, os sentareis tambien vosotros sobre doce sillars, para juzgar á las doce tribus de Israel (1). Mat. cap. xix, v. 28, y cap. xxv.

Porque cuando resucitarán de entre los muertos, ni se casarán, ni serán dados en casamiento, sino que serán como los ángeles en los cielos. Marc. cap. xii, v. 25.

Y por esto dispongo yo del reino para vosotros como mi Padre dispuso de él para mí. Para que comais y bebais á mi mesa en mi reino, y os senteis sobre tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel. Luc. cap. xxii, v. 29 y 30.

Padre (2) quiero que aquellos que tú me diste, estén conmigo en donde yo estoy; para que vean mi gloria, que tú me diste; porque me has amado antes del establecimiento del mundo. Ju. cap. xvii, v. 24, y cap. xix, v. 46.

Y á los que predestinó á estos tambien llamó, y á los que llamó, á estos tambien justificó; y á los que justificó, á estos tambien glorificó (3). Pab. Ep. Rom. cap. viii, v. 30.

Antes como está escrito: Que ojo no vió, ni oreja oyó, ni corazón de hombre supo, lo que preparó Dios para aquellos que le aman. Pab. Ep. i, Cor. cap. ii, v. 9, é Isa. cap. lxiv, v. 4.

Por lo demás me está reservada la corona de la justicia; que el Señor justo Juez me dará en aquel dia; y no solo á mí, sino tambien á aquellos que aman su venida. Pab. Ep. ii, Tim. cap. iv, v. 8.

(Dios) nos ha reengendrado para esperanza de vida por la resurreccion de Jesucristo de entre los muertos. Para una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse; reservada en los cielos para vosotros. Ped. Ep. i, cap. i, v. 3 y 4.

Y cuando apareciere el príncipe de los pas-

(3) Nada somos sin la gracia divina. Por eso dicen los teólogos que cuando Dios premia nuestros méritos, no premia sino sus propios dones.

cipietis: immarcescibilem gloriae coronam. 1. Petr. v. 4.

Beatus vir, qui snfert tentationem, quoniam, cum probatus fuerit, accipiet coronam vitae, quam repromisit Deus diligentibus se. San. i, 42.

Qui habet aurem; audiat, quid Spiritus dicat Ecclesiis: Vincenti dabo edere de ligno vitae, quod est in paradiso Dei mei, etc. Apoc. ii, 7 et in per totum.

Post haec vidi turbam: amici stolis albis, et palmæ in manibus eorum. Ibid. vii, 9.

Ideo sunt ante thronum Dei, et serviunt ei die ac nocte in templo ejus: et qui sedet in throno, habitabit super illos, etc. Ibid. vii, 15.

Qui vicerit, possidebit haec, et ero illi Deus et ille erit mihi filius. Ibid. xxi, 7. Vide et xxii, per totum, item xiv, 4.

Beatiudo quomodo comparetur.— Calicem quidem meum bibetis: sedere autem ad dexteram meam, vel sinistram, non est meum dare vobis, sed quibus paratum est a Patre meo. Matth. xx, 23. Marc. x, 40.

Tunc dicit rex his, qui a dexteris ejus erunt: Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum a constitutione mundi, etc. Ibid. xxv, 34.

Sic enim Deus dilexit mundum; ut filium suum Unigenitum daret, ut omnis, qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam æternam. Joan. iii, 16.

Qui credit in Filium, habet vitam æternam etc. Ibid. 36. Joan. v, 24; xx, 29. Actor. xvi, 31.

Sed per gratiam Domini Jesu Christi credimus salvari, quemadmodum et illi. Actor. xv, 44; ii, 24. Rom. i, 46.

(1) A las diversas partes de que se compone la iglesia universal, espargida por toda la tierra.
(2) Muchísimas veces y con gran propiedad se compara la vida á un combate porque es preciso sostener en ella lucha continuada con nuestras pasiones y

tores, recibireis corona de gloria que no se puede marchitar. Ped. Ep. i, cap. v, v. 4.

Bienaventurado el varon que sufre tentacion: porque despues que fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman. San. Ep. cap. i, v. 42.

El que tiene oreja oiga lo que el Espiritu dice á las iglesias (1). Al vencedor dará á comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de mi Dios (2). Apoc. cap. ii, v. 7, y cap. iii.

Despues de esto ví una grande muchedumbre... cubiertos de vestiduras blancas y palmars en sus manos (3). Apoc. cap. vii, v. 9.

Por esto están (4) ante el trono de Dios y le sirven dia y noche en su templo: y el que está sentado en el trono morará sobre ellos. Apoc. cap. vii, v. 15.

El que venciere poseerá estas cosas, y será yo su Dios, y él será mi hijo. Apoc. cap. xxi, v. 7, y cap. xxii y xiv, v. 4.

Buena venturanza (similes de la).— En verdad beberéis mi calicé, mas el estar sentado á mi derecha ó á mi izquierda, no me pertenece á mí darlo á vosotros, sino á los que están preparados por mi Padre. Mat. cap. xx, v. 23, y Marc. cap. x, v. 40.

Entonces dirá el Rey á los que estarán á su derecha: Venid benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo. Mat. cap. xxv, v. 34.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió á su Hijo Unigénito, para que todo aquel que cree en él, no perezca sino que tenga vida eterna. Ju. cap. iii, v. 16.

El que cree en el Hijo, tiene vida eterna. Ju. cap. iii, v. 36, y cap. v, 24, xx, 29, Ap. xvi, 34.

Mas creemos ser salvos por la gracia del Señor Jesucristo, asi como ellos. Ap. cap. xv, v. 44, y cap. ii, v. 21, Ep. Rom. cap. i, v. 46.

vencerias con auxilio de la gracia para alcanzar el laurel de la justicia y la corona de la gloria.
(3) Vision de San Juan que representa las mansiones celestiales.
(4) Los ángeles y los justos.

Et cum essemus mortui peccatis, convivit
cavit nos in Christo (ejus gratia estis salvati)
et conresuscitavit, et considere fecit in coelestibus in Christo Jesu. Ephes. ii, 5. 1. Thes. v, 9.

Qui nos liberavit, et vocavit vocatione sua sancta, non secundum opera nostra, sed secundum propositum suum, et gratiam, que data est nobis in Christo Jesu ante tempora secularia. II. Tim. i, 9.

Justificati gratia ipsius, heredes sumus vite eterne. Tit. ii, 6. Vide et 5.

TITULUS VI.

BELIS et Draconis historia. Dan. xiv, per totum.

TITULUS VII.

BELLUM est poena peccati. Quod si non audieritis me, nec feceritis omnia mandata mea, etc. ponam faciem meam contra vos, et corrueis coram hostibus vestris, et subjiciamini his, qui oderunt vos. Levit. xxvi, 14.

Quod si nec sic volueritis recipere disciplinam, sed ambulaveritis ex adverso mihi: ego quoque contra vos adversus incedam, et percutiam vos septies propter peccata vestra. Ibid. xxvi, 23.

Quod si audire nolueris vocem Domini Dei tui, ut custodias et facias omnia mandata ejus et ceremonias, quas ego precipio tibi hodie, venient super te omnes maledictiones istae, et apprehendet te. Maledictus eris in civitate, maledictus in agro: maledictum horreum tuum, et maledicta reliquia tua; etc. Deut. xxviii, 45. Ibid. 56.

Tratusque Dominus contra Israel, tradidit eos in manus diripientium: qui ceperunt eos, et venderunt hostibus, qui habitabant per gyrum: nec poterunt resistere adversariis suis. Judic. ii, 14. Vide in, 42.

Fecerunt autem filii Israel malum in conspectu Domini, qui tradidit illos in manu Ma-

Aun cuando estábamos muertos por pecados, nos dió vida juntamente en Cristo, por cuya gracia sois salvos. Y con el nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos con Jesucristo. Pab. Ep. Efes. cap. ii, v. 5 y 6, y Ep. II. Tes. cap. v, v. 9.

Que nos libró, y llamó con su santa vocation, no segun nuestras obras, sino segun su propósito, y gracia, que nos ha sido dada en Jesucristo, antes de los tiempos de los siglos. Pab. Ep. II. Tim. cap. i, v. 9.

Justificados por la gracia somos herederos de la vida eterna. Ped. Ep. Tit. cap. ii, v. 6 y 5.

TITULO VI.

BELO Y DRACON: Su historia. (Véase Dan. cap. xiv.)

TITULO VII.

GUERRA. Es pena del pecado. Mas si no me oyereis ni cumpliereis todos mis mandamientos. Pondré mi rostro contra vosotros, y caereis delante de vuestros enemigos, y quedareis sujetos á aquellos que os aborrecen. Lev. cap. xxvi, v. 14 y 17.

Y si ni aun así quisierais recibir la correccion, sino que anduviereis en oposicion á mi. Yo tambien andaré en oposicion contra vosotros, y os castigaré siete veces por vuestros pecados. Lev. cap. xxvi, v. 23 y 24.

Peró si no quisierais escuchar la voz del Señor Dios tuyo, para guardar y cumplir todos sus mandamientos, y ceremonias que yo te prescribo hoy, vendrán sobre tí y te alcanzarán todas estas maldiciones. Serás maldito en la ciudad, maldito en el campo, maldito tu granero y malditas tus obras. Deut. cap. xxviii, v. 45, 46 y 47 y 36.

Y airado el Señor contra Israel los entregó en manos de salteadores, los cuales los cautivaron y vendieron á los enemigos que habitaban en el contorno, y no pudieron resistir á los contrarios. Juec. cap. ii, v. 14.

Los hijos de Israel hicieron lo malo delante del Señor, el cual los entregó en la

mano de Madian por siete años, y fueron en grande manera oprimidos por ellos. Juec. cap. vi, v. 1 y 2.

Mas los hijos de Israel, añadiendo nuevos pecados á los antiguos, hicieron lo malo delante del Señor, y sirvieron á los ídolos, etc. Y el Señor, airado contra ellos, los entregó en manos de los Filisteos y de los hijos de Ammon, y fueron afligidos y oprimidos duramente por diez y ocho años todos los que habitaban de la otra parte del Jordan en el territorio de los Amorrhens. Juec. cap. x, v. 6 y 7 y 8.

Y los hijos de Israel hicieron de nuevo lo malo delante del Señor, que los entregó en manos de los Filisteos por cuarenta años. Juec. cap. xiii, v. 1 y 2.

¿O cuchillo del Señor! ¿Hasta cuándo no reposarás? Entrate en tu vaina, refécate, y calla. ¿Cómo reposará cuando el Señor te ha dado sus órdenes? Jer. cap. xlviii, v. 6 y 7. Ibid, salvad vuestras almas y seréis como tamariseos en el desierto. Pues porque pusiste la confianza en tus fortalezas y en tus tesoros, tú tambien (1) serás tomada. Jer. cap. xlviii, v. 6 y 7.

Y dejará Moab de ser pueblo: porque se glorió contra el Señor. Jer. cap. xlviii, v. 42. ¿Por qué te glorias en los valles? Hé aquí que yo traeré terror sobre tí, dice el Señor Dios de los ejércitos. Jer. cap. xlviii, v. 4 y 5. Tu arrogancia te engañó. Aunque pongas en lo alto como el águila tu nido, de allí te sacaré, dice el Señor. Cap. xlix, v. 16.

GUERRA. Cómo debe conducirse el hombre en sus trances. (Con los ejemplos de Abraham, Josué y Gedeon se demuestra que son permitidas las estratagemas.) Gén. cap. xiv, Josu. cap. vii y xi. Jud. cap. vi y siguientes. Y cuando Moisés alzaba las manos (2) venia Israel, mas cuando bajaba un poco, sobrepujaba Amalec (3). Ex. cap. xvii, v. 4. Para. cap. xii, v. 6.

mano de Madian por siete años, y fueron en grande manera oprimidos por ellos. Juec. cap. vi, v. 1 y 2.

Mas los hijos de Israel, añadiendo nuevos pecados á los antiguos, hicieron lo malo delante del Señor, y sirvieron á los ídolos, etc. Y el Señor, airado contra ellos, los entregó en manos de los Filisteos y de los hijos de Ammon, y fueron afligidos y oprimidos duramente por diez y ocho años todos los que habitaban de la otra parte del Jordan en el territorio de los Amorrhens. Juec. cap. x, v. 6 y 7 y 8.

Y los hijos de Israel hicieron de nuevo lo malo delante del Señor, que los entregó en manos de los Filisteos por cuarenta años. Juec. cap. xiii, v. 1 y 2.

¿O cuchillo del Señor! ¿Hasta cuándo no reposarás? Entrate en tu vaina, refécate, y calla. ¿Cómo reposará cuando el Señor te ha dado sus órdenes? Jer. cap. xlviii, v. 6 y 7.

Ibid, salvad vuestras almas y seréis como tamariseos en el desierto. Pues porque pusiste la confianza en tus fortalezas y en tus tesoros, tú tambien (1) serás tomada. Jer. cap. xlviii, v. 6 y 7.

Y dejará Moab de ser pueblo: porque se glorió contra el Señor. Jer. cap. xlviii, v. 42.

¿Por qué te glorias en los valles? Hé aquí que yo traeré terror sobre tí, dice el Señor Dios de los ejércitos. Jer. cap. xlviii, v. 4 y 5.

Tu arrogancia te engañó. Aunque pongas en lo alto como el águila tu nido, de allí te sacaré, dice el Señor. Cap. xlix, v. 16.

GUERRA. Cómo debe conducirse el hombre en sus trances. (Con los ejemplos de Abraham, Josué y Gedeon se demuestra que son permitidas las estratagemas.) Gén. cap. xiv, Josu. cap. vii y xi. Jud. cap. vi y siguientes. Y cuando Moisés alzaba las manos (2) venia Israel, mas cuando bajaba un poco, sobrepujaba Amalec (3). Ex. cap. xvii, v. 4. Para. cap. xii, v. 6.

Los amalecitas con quienes libró batalla campal el pueblo de Dios para penetrar en la tierra prometida.

(1) Jerusalem. (2) Pidiendo al Señor el triunfo con servientes plebriarios.

(3) Los amalecitas con quienes libró batalla campal el pueblo de Dios para penetrar en la tierra prometida.

137

137

137

137

137

137

137

Venit autem Amalec: et pugnabat contra Israel in Raphidim: Dixitque Moyses ad Jo-

Habuit autem Asa in exercitu suo portan- tium scuta, et hastas de Juda trecenta milia

Josephat impio Achab affinitate, junctus, ascendit cum eo contra Ramoth Galad, 400 Pseudoprophetas victoriam promittentibus: Micheas autem, contrarium prophetans in carceratur: sed Achab iuncta Michea prophetiam in bello occiditur. III. Paral. xviii.

Y vino Amalec y pelcaba contra Israel en Raphidim, y dijo Moisés a Josué: Escoge va-

Y tubo Asa en su ejército 300,000 de Juda armados de broqueles y de picas, y 280,000 de Benjamin broqueleros y saeteros, todos estos hombres de mucho valor. Y salió contra ellos Zara etiope con su ejército de un millón de hombres y con 300 carros, y llegó hasta Maresa. Y Asa se salió al encuentro, y formó su ejército en orden de batalla en el valle de Sephata, que está junto a Maresa, é invocó al Señor Dios y dijo: Señor, no hay para ti ninguna diferencia en socorrer con pocos ó con muchos: ayudados, Señor Dios nuestro, porque teniendo en ti y en tu nombre la confianza, hemos venido contra esta multitud: Señor, tú eres nuestro Dios: no pre- valezca el hombre contra ti. Con esto el Señor aterró á los ethiopes delante de Asa y de Juda, y huyeron los ethiopes. Y los que per- siguiendo Asa y la gente que con él estaba: etc. Para. lib. II, cap. xiv, v. 8, 9, 10, 11, 12 y 13 y Re. lib. I, cap. xiv, v. 6.

Josaphat contra alianza con el impio Achab y sale con él contra Ramoth de Galad, prometiéndole la victoria 400 falsos profetas: Micheas, que anunciaba lo contrario, fue en carcelado; pero, según este lo anunció, Achab muere en la batalla. Para. lib. II, cap. xviii. Invade Senacherib la Judea: Ezequias exhorta al pueblo para que confie en Dios, y aquel procura apartarle de él con blasfemias y amenazas. Puestos en oración Ezequias é Isaias, destruye el Señor los ejércitos de Senacherib, quien en la huida es muerto por sus hijos. Ezequias se envanece por esto, y muere, sucediéndole su impio hijo Manasés. Para. lib. II, cap. xxxii. (Se elogia al caudillo Judas Macabeo, y sucesor de su padre Matatias; derrotas de los

omnes impios: et occiso duce Appollonio, ejus- que exercitu disperso, vicit cum paucis Syria exercitum, una cum duce Serone. Iratus autem ob hoc rex Antiochus profectus in Persiam constituit Lysium vice regem, dato belli in Judaeos apparatu, qui misit contra terram Juda Gorgiam cum exercitu: Judas autem, et sui ad bellum parant, maxime operibus, penitentia, et oratione ad Deum. I. Mach. II.

Et ait Judas viris, qui secum erant (adveniente Gorgia): Ne timeritis multitudinem eorum, et impetum ne formidetis: memento qualiter salvi facti sunt patres nostri in mari rubro, cum sequeretur eos Pharaon cum exercitu multo: et nunc clamemus in caelum, et miserabitur nostri Dominus, etc. Mach. IV, 8.

Judas Machabeus invocato Dei auxilio, post aliquod victorias, Nicanorem, qui certam sibi de Judaeis pollicebatur, victoriam, suis primum ad constantiam exhortatus, post fugavit, interfectis de ejus exercitu, una cum Timotheo et Bachide plusquam 29,000 ita ut Nicanor, solus effugiens, predicaret Judaeis Deum habere protectorem. I. Mach. VIII.

Bellum Deus pugnat pro suis. — Et ait Moyses ad populum (Pharaone Israellem persequente): Nolite timere: state, et videte magna Domini, quae facturus est hodie: Egyp- tios enim, quos nunc videtis, nequaquam ultra videbitis usque in sempiternum. Dominus pugnavit pro vobis: et vos faciebitis. Exod. XIV, 13.

Bellum contra Amalecitas, et contra Magdianas, contra praecipuum Dei. Exod. xvii. Item Num. xv. Item Josue xi. Item xv et xviii et x. Vide et alibi, praecipue in libris Machabeorum.

Nolite metuere, nec timeatis eos: Dominus Deus, qui ductor est, vester, pro vobis ipse pugnavit, sicut fecit in Egypto cunctis videntibus. Et in solitudine (ipse vidisti) portavit te Dominus Deus tuus, ut solet homo gestare

generales Apolonio y Seron con la muerte del primero: Irritado con estas victorias, envia Antiocho contra los Judíos a Lisias con un poderoso ejército. Judas y su gente se preparan al combate con oraciones y buenas obras. Mac. lib. II, cap. II.

(Invocando el auxilio de Dios, Judas, después de varios triunfos, pone en fuga a Nicanor, que se burlaba de vencer a los Judíos, siendo pasados a cuchillo por su ejército 29,000 hombres, entre ellos Timoteo y Bachides; de suerte que Nicanor solo y en completa derrota, declaró que los Judíos tenían a Dios por su protector. Mac. lib. I, cap. VIII.)

Guerra. Dios pelea por los suyos. — Y dijo Moisés al pueblo (cuando Faraon le perseguía): No queráis temer: estad firmes, y vereis las maravillas del Señor que ha de hacer hoy; pues los Egipcios que ahora veis, ya nunca los volveréis a ver. El Señor peleará por vosotros, y vosotros callareis (1). Ex. cap. XIV, v. 13 y 14.

Guerras con los Amalecitas y Madianitas. Ex. cap. xvii. Núm. cap. xv. Josué Núm. vi, vii, viii y xi. Macabeos: (Véanse todos sus libros.) No queráis temer ni hayais miedo de ellos: El Señor Dios, que es vuestro conductor, él mismo peleará por vosotros, como lo hizo en Egipto viéndolo todos. Y en el desierto (tú mismo lo has visto) te llevó el Señor Dios tuyo

(1) Así fué: que todos perecieron ahogados en el

parvulum suum in omni via per quam ambulastis, donec veneritis ad locum istum. Deut. 1, 30. **Ne timeas eos. (Loquitur de Ogrege Basan)** Dominus enim Deus vester pugnabit pro vobis. Ibid. 11, 22.

Dixit autem David ad Philistæum: Tu venis ad me cum gladio, et hasta, et clypeo, ego autem venio ad te in nomine Domini exercituum, Dei agnium Israel, quibus exprobasti hodie: et dabit te Dominus in manu mea, et percutiam te, et auferam caput tuum a te. 1. Reg. 17, 43. **Attendite omnes Iuda, et qui habitatis Jerusalem, et tu rex Josaphat: Hæc dicit Dominus vobis: Nolite timere, nec paveatis hanc multitudinem (loquitur de Ammonitis, Moabitibus ac Syriis contra Josaphat insurgentibus) non est enim vestra pugna, sed Dei, etc.** 2. Paral. 20, 15.

Qui docet manus meas ad prælium, et posuit in arcum meum brachia mea. Psal. 124, 35.

Benedictus Dominus Deus meus, qui docet manus meas ad prælium, et digitos meos ad bellum. Item 138, 4.

Si revertimini, et quiescatis, salvi eritis: in silentio et in spe erit fortitudo vestra: et noluitis: et dixistis: Nequamquam, sed ad equum fugiemus. Isai. 38, 15.

BELLANDUM armis quoque Spiritualibus. Abjiciamus ergo opera tenebrarum, et induamur arma lucis. Rom. 13, 12.

Arma militiæ nostræ non carnalia sunt, sed potentia Dei ad destructionem munitionum, consilia destruentes et omnem altitudinem extolentem se adversus scientiam Dei, et in captivitatem redigentes omnem intellectum. 2. Cor. 10, 4.

Con el cariñoso esmero y solícito cuidado de un padre. Imposible sería, dice un Santo Padre, pintar con rasgos mas característicos la ternura de Dios para con su pueblo, el cual representaba á los elegidos del Señor.

como suele llevar un hombre á su hijo pequeño (1) por todo el camino por donde anduvisteis hasta llegar á este lugar. Deut. cap. 1, v. 29, 30 y 31.

No los temas (se refiere á Ogrege Basan) porque el Señor Dios vuestro peleará por vosotros. Deut. cap. 11, v. 22.

Y David dijo al Filisteo (2): Tú vienes á mí con espada y lanza y escudo: mas yo vengo á ti en el nombre del Señor de los ejércitos, del Dios de los escuadrones de Israel, á los cuales has insultado hoy. Y el Señor te pondrá en mis manos, y te mataré y quitaré tu cabeza de tí. 1. Re. lib. 1, cap. 17, v. 43 y 46.

Atended todos los de Iuda y los que habitais en Jerusalem, y tú rey Josaphat: esto os dice el Señor: No temais: ni os acobardéis á vista de esta multitud de Ammonitas, Moabitas y Sirios que marchaban contra Josaphat: porque el combate no es vuestro sino de Dios. Para. lib. 2, cap. 20, v. 15.

Que adiestras mis manos para la pelea, y formaste mis brazos como arco de bronce. Salm. 124, v. 35.

Bendito el Señor Dios mio, que adiestra mis manos á la pelea, y mis dedos á la batalla. Salm. 138, v. 4.

Si os volviereis y os estuviereis quietos, seréis salvos: en el silencio y en la esperanza estará vuestra fortaleza. Y no quisisteis: Y distigisteis: De ninguna manera, sino que huiremos á los caballos. Isai. cap. 38, v. 15 y 16.

GUERRA con armas espirituales. Pues desechemos las obras de las tinieblas y vistámonos de las armas de la luz. Pab. Ep. Rom. cap. 13, v. 12.

Las armas de nuestra milicia no son carnales sino poderosísimas en Dios para destruir fortalezas, derribando consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios y reduciendo á cautiverio todo entendimiento (3). Pab. Ep. 2. Cor. cap. 10, v. 4 y 5.

(1) Esta consejo se ha convertido ya en principio de derecho de gentes.

(2) Otro principio de derecho público que los jurisconsultos han formulado diciendo con Walter: En la guerra solo se puede causar el daño necesario para de-

Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli: quoniam non est nobis collectatio adversus carnem et sanguinem, sed adversus principes et potestates, adversus mundi rectores tenebrarum, harum, contra spiritualia nequitia in celestibus: propterea accipite armaturam Dei, ut possitis resistere in die malo, et in omnibus perfecti stare, etc. Ephes. VI. **BELLUM fiat cum consilio et sapientia.** Si quando accesseris ad expugnandam civitatem, offersis ei primum pacem. Deut. 20, 10. Quando obsederis civitatem multo tempore, et munitionibus circumdederis, ut expugnes eam, non succides arbores de quibus vesci potest, nec securibus debes per circuitum vastare regionem, quoniam lignum est, et non homo, nec potest bellantium contra te augeri numerum. Ibid. 19.

BELLUM fiat cum consilio et sapientia. Si quando accesseris ad expugnandam civitatem, offersis ei primum pacem. Deut. 20, 10.

Quando obsederis civitatem multo tempore, et munitionibus circumdederis, ut expugnes eam, non succides arbores de quibus vesci potest, nec securibus debes per circuitum vastare regionem, quoniam lignum est, et non homo, nec potest bellantium contra te augeri numerum. Ibid. 19.

Vir sapiens fortis est, et vir doctus robustus, et validus: quia cum dispositione inquit bellum: et erit, salus ubi multa consilia sunt. Item 22, 3.

Hanc quoque sub sole vidi sapientiam, et probavi maximam. Eccles. 1, 13.

Civitas parva, et pauci in ea viri. Venit contra eam Rex magnus, et vallavit eam, extruxitque munitiones per gyrum, et perfectæ est obsidio. Item 14.

Inventusque est in ea vir pauper et sapiens, et liberavit urbem per sapientiam suam, et nullus deinceps recordatus est hominis illius pauperis. Et dicebam ego, meliorem esse sapientiam fortitudinem. Item 15.

(1) Esta consejo se ha convertido ya en principio de derecho de gentes.

(2) Otro principio de derecho público que los jurisconsultos han formulado diciendo con Walter: En la guerra solo se puede causar el daño necesario para de-

vestis la armadura de Dios para que podais estar firmes contra las asechanzas del diablo, porque nosotros no tenemos que luchar contra la carne y la sangre, sino contra los principados y potestades: contra los gobernadores de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus de maldad en los aires. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios para que podais resistir en el día malo, y estar cumplidos en todo. Pab. Ep. Efes. cap. 6, v. 11, 12 y 13.

GUERRA debe hacerse con reflexión y prudencia. Si alguna vez te acercares á conquistar una ciudad, primeramente la ofrece-rás la paz (1). Deut. cap. 20, v. 10.

Quando por mucho tiempo estuvieres sitiando una ciudad, y la hubieres cercado con fortificaciones para tomarla, no cortarás los árboles cuyos frutos pueden comerse, ni debes hacer la tala con hachas en el contorno de su campo, por cuanto árboles son y no hombres, y no pueden aumentar el número de los que combaten contra ti (2). Deut. cap. 20, v. 19.

Las guerras se han de manejar con la prudencia. Prov. cap. 22, v. 3.

El varon sabio es fuerte, y el varon docto es robusto y valiente. Porque con el buen orden se conduce la guerra y habrá salud en donde hay muchos consejos. Prov. cap. 22, v. 3 y 6.

Vi asimismo debajo del sol esta sabiduría y la aprobé por muy grande. Ec. cap. 1, v. 13.

Habia una ciudad pequeña y pocos hombres en ella: vino contra ella un grande rey y cercóla y levantó fortalezas alrededor y quedó concluido el cerco. Ec. cap. 1, v. 14.

Y se halló en ella un hombre pobre y sabio, y libró la ciudad por su saber, y despues ninguno se acordó de aquel hombre pobre. Y decia yo que es mejor la sabiduría que la fuerza. Ec. cap. 1, v. 15 y 16.

fenderse ó vencer. No obstante, aun hay en Europa quienes hacen la guerra como vandalos; diganlo sino las tallas ó incendios hechas en China por los protestantes ingleses, que se precian de entender y observar mejor que nadie las Sagradas Escrituras.

Melior est sapientia quam arma bellica. **Ibid.** cap. xix, v. 48.
 Neminem concutiatis, neque calumniam faciatis: et contenti estote stipendiis vestris. **Luc.** cap. xii, v. 44.
 Bellum vitatur. Quando egressus fueris adversus hostes tuos in pugnam, custodias te ab omni re mala. **Deut.** xxiii, v. 9.
 Varius enim eventus est belli: nunc hunc, et nunc illum consumit gladius. **Reg.** ii, v. 25.

Non litiges cum homine potente, ne forte incidas in manus illius. **Eccle.** viii, v. 4.
 Abstine te a lite, et minues peccata. **Ibid.** xxviii, v. 40.

Esto consentiens adversario tuo cito, dum es in via cum eo. **Math.** v, v. 25. **Luc.** xii, v. 58.

Bellum quibus de causis susceperint olim fideles. Quod cum audisset Abraham cap. tum videlicet Lot fratrem suum, numeravit expeditis vernaculos suos, trecentos decem et octo, et persecutus est usque Dan, etc. **Gen.** xiv, v. 4.

Ob hoc scelus scilicet uxoris Levitici viri rapto et mortuo pugnantis reliquis tribus adversus Benjamin, semel atque iterum bello inferibres, tertio committentes iussu Domini primum, tribum illam prater secentos, qui in solitudinem fugerant, penitus deleverant. **Judic.** xx, v. 10.

Quinque Reges oppugnantes Gabaon immolo sole unius diei spatio vincuntur, et ex septem extrahi suspenduntur, pluresque aliae civitates capiuntur. **Josue** x, v. 10.

Absente David, Amalecitis Siceleg incendunt ablata praeda. Quos David persequens occidit recepta praeda, quam singulis sociis ex equo dimisit, etiam illi, qui ad vicinae lassi remanserant. **Reg.** xxx, v. 1.

(1) Contesa entre otras cosas Jesucristo a los soldados que le preguntaban cómo harían para cumplir sus deberes.

Mejor es sabiduría que armas de guerra. **Eccle.** cap. xix, v. 48.
 No maltrates a nadie ni le calunmies y contentaos con vuestro sueldo (1). **Luc.** cap. xii, v. 44.
 Guerra es útil evitada. Cuando salierais a pelear contra tus enemigos, te guardaras de toda cosa mala. **Deut.** cap. xxiii, v. 9.
 Porque son varios los acontecimientos de la guerra; ya a uno, ya a otro, consume la espada. **Re.** lib. ii, cap. ii, v. 25.

No litigues (2) con hombre poderoso; no sea que caigas en sus manos. **Ecles.** cap. viii, v. 4.
 Abstente de litigios y te ahorrarás pecados. **Ecles.** cap. xxviii, v. 40.

Acomódate luego con tu contrario, mientras que estás con él en el camino. **Mat.** cap. v, v. 25 y **Luc.** cap. xii, v. 58.

Guerra: Causas que le movieron. Abraham, luego que oyó que Lot, su hermano, había sido hecho prisionero, contó trescientos diez y ocho siervos de los de su casa, armados a la ligera, y fué siguiendo su alcance hasta Dan. **Gen.** cap. xiv, v. 4.

Por la maldad que cometieron con la mujer de un levita los de la tribu de Benjamín, les declararon guerra las once restantes; y en la tercera derrota la pasan a cuchillo, salvándose solo seiscientos hombres que huyeron al desierto. **Jue.** cap. xx, v. 10.

Cinco reyes cananeos que sitiaban a Gabaon fueron vencidos por Josué, quien hizo parar el sol hasta obtener sobre ellos completa victoria, tomando luego otras ciudades. **Josue**, cap. x, v. 10.

Ausente David saquean e incendian los Amalecitas a Siceleg; sabedor de ello les persigue, vence y rescata el botín; que reparte por igual entre los que habían combatido y quedándose guardando los bagajes. **Reg.** lib. iii, cap. xxx, v. 1.

(2) Peleas. La guerra es un litigio en el que la suerte de las armas sentencia.
 (3) Guerras.

TITULUS VIII.

Benedicere Deum in justis. Creavit Deus hominem ad imaginem suam... benedixitque illi. **Gen.** i, v. 27.
 Benedixitque Deus Noe et filiis ejus. **Ibid.** ix, v. 1.
 Dixit Deus ad Abraham: Egredere de terra tua... et benedicam tibi. **Ibid.** xii, v. 1.

Benedicam eis, et ex illa dabo tibi filium, cui benedicurus sum. **Ibid.** xvii, v. 16.

Per memetipsum juravi, dicit Dominus, quia fecisti hanc rem, et non pepereristi filio tuo unigenito propter me, benedicam tibi. **Ibid.** xxii, v. 16.

Apparuit Isaac Dominus, et ait illi: Benedicam tibi: tibi enim et semini tuo dabo universas regiones has. **Ibid.** xxvi, v. 3.

Et benedicentur in semine tuo omnes gentes terrae, eo quod obedierit Abraham voci meae: et custodierit praecepta et mandata mea, et caeremonias legesque servaverit. **Ibid.** xxxvi, v. 9.

Invocabuntque nomen meum super filios Israel, et ego benedicam eis. **Núm.** vi, v. 27.

Benedixit Dominus Job in novissimis magis, quam in principio. **Job** xlii, v. 12.

Quoniam tu benedixisti justo. **Psal.** v, v. 13.

Innocens manibus et mundo corde, qui non accepit in vano animam suam... Hic accipiet benedictionem a Domino. **Ibid.** xxxiii, v. 4.

Benedictio Domini super caput justis: et os autem impiorum operit, iniquitas. **Prov.** x, v. 6.

Qui vigilaverint ad solum, invenient benedictionem. **Eccle.** xxxii, v. 18.

Ascensus in Bethaniam: Eduxit discipulos suos in Bethaniam: Et elevatis manibus suis benedixit eis. **Luc.** xxiv, v. 50.

Habitacula autem justorum benedicentur. **Prov.** iii, v. 33.

(1) A Sara.

TITULO VIII.

Benedicere Deo in iustis. Creavit Deus hominem ad imaginem suam, etc. Y bendijo los, etc. **Gen.** cap. i, v. 27 y 28.
 Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos. **Gen.** cap. ix, v. 1.
 (Dijo Dios a Abraham:) Sal de tu tierra, etc., y te bendeciré, etc. **Gen.** cap. xii, v. 1 y 2.

Y la bendeciré (1), y de ella te daré un hijo, a quien he de bendecir. **Gen.** cap. xvii, v. 16 y 20.

Por mí mismo he jurado, dice el Señor (2), por cuanto has hecho esta acción, y no has perjurado a tu hijo único por amor de mí: te bendeciré, etc. **Gen.** cap. xxii, v. 16 y 17.

(Ap. eció el Señor a Isaac, y le dijo:) Te bendeciré, porque a ti y a tu posteridad daré todas estas tierras. **Gen.** cap. xxvi, v. 3.

Y serán benditas en tu simiente todas las gentes de la tierra: Por cuanto obedeció Abraham a mi voz, y guardó mis preceptos y mandamientos, y observó mis ceremonias y leyes. **Gen.** cap. xxxvi, v. 9 y 3.

E invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo les bendeciré. **Núm.** cap. vi, v. 27.

(Dios bendijo por último a Job, más que al principio. **Job** cap. xlii, v. 12.)

Porque tú bendecirás al justo. **Salm.** v, v. 13.

El inocente de manos y de corazón limpio, el que no tomó en vano su alma... este recibirá bendición del Señor. **Salm.** xxxiii, v. 4 y 5.

La bendición del Señor sobre la cabeza del justo; mas la cara de los impíos maldad la cubre. **Prov.** cap. x, v. 6.

Y los que velaren a él, hallarán bendición. **Ecles.** cap. xxxii, v. 18.

(Estando para subir al cielo Jesús sacó a los discípulos de Bethania, y levantando las manos les bendijo. **Luc.** cap. xxiv, v. 50.)

Las habitaciones de los justos serán benditas. **Prov.** cap. iii, v. 33.

(2) A Abraham con motivo del sacrificio de Isaac.